

El proceso de articulación entre la escuela media y la educación superior: el caso de los estudiantes secundarios.

Gabriela Laura Alach.

Cita:

Gabriela Laura Alach (2004). *El proceso de articulación entre la escuela media y la educación superior: el caso de los estudiantes secundarios. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/606>

Título: El proceso de articulación entre la escuela media y la educación superior: el caso de los estudiantes secundarios¹.

Autora: Gabriela Laura Alach²

UBA. Facultad de Ciencias Sociales

E-mail: gabrielaalach@yahoo.com.ar

En este trabajo se presentan las conclusiones generales obtenidas en la investigación que se llevó a cabo como parte de un proyecto de investigación financiado por el CONICET. El objetivo principal de esta investigación fue explorar y analizar las expectativas educativas de los jóvenes de escuelas públicas y privadas de Capital Federal que cursaban el 5º año de la escuela secundaria. Considerando que en todo el país sólo aproximadamente el 53 por ciento de los estudiantes que egresan del nivel secundario continúa estudios de nivel superior, se buscó indagar sobre algunas creencias y expectativas de los jóvenes que se asocian a este tránsito con el objetivo final de poder elaborar hipótesis que, en futuros trabajos, expliquen parte de los procesos de articulación entre la escuela media y la educación superior. Así algunas de las siguientes preguntas guiaron la investigación: ¿los jóvenes deciden seguir estudiando?, ¿por qué?, ¿estudiarán y trabajarán al mismo tiempo?, ¿qué carreras piensan estudiar y por qué?, ¿qué instituciones de educación superior conocen?, ¿qué instituciones eligen y por qué?, ¿cuáles son los factores que influyen en esas elecciones?, ¿qué papel

¹ Esta investigación es el resultado de una beca de iniciación otorgada por el CONICET, la misma forma el cuerpo sustancial de la tesis de maestría de la Maestría en investigación en ciencias sociales, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires.

² Lic. en Sociología de la UBA, docente de la UBA.

desempeña la escuela en la orientación vocacional de los jóvenes?, ¿qué relación mantienen las instituciones de educación superior con las escuelas medias?

Es de especial importancia considerar que los proyectos educativos de los alumnos que estaban por egresar de quinto año, se realizarán en un contexto marcado por una oferta educativa diversa y heterogénea. De este modo, los jóvenes considerados deberán elaborar y realizar sus proyectos en un ambiente que, debido a la sobreoferta de carreras e instituciones, no siempre conocerán. El escenario educativo se ha transformado en las últimas décadas como consecuencia de la expansión ocurrida en este sistema; dicho proceso obedeció tanto al crecimiento de la matrícula como a la creación de nuevas ofertas educativas. La complejidad de la oferta educativa que reciben los jóvenes es evidente: para elegir una carrera de nivel superior, una persona puede optar entre setenta y nueve universidades – públicas y privadas – que ofrecen en todo el país un total de 3.381 títulos de grado posibles; para realizar estudios de nivel terciario no universitario, las opciones incluyen 1.649 establecimientos en todo el país que, en la actualidad, ofrecen 3.441 títulos.

Ante este panorama cobra relevancia la pregunta original acerca de cómo y qué deciden los jóvenes en relación a su futuro educativo una vez que finalizan el nivel de enseñanza media. Con la finalidad de responder a esta cuestión se establecieron como objetivos específicos conocer qué carreras e instituciones iban a elegir los jóvenes en un futuro inmediato; indagar las ideas que tenían acerca de las competencias de las profesiones que les interesaban; descubrir posibles vinculaciones entre las expectativas educativas y las expectativas laborales de los

adolescentes; analizar el tipo de información que poseían acerca de las ofertas educativas de nivel superior; y analizar las posibles variaciones en las elecciones de los chicos según el género y según sus condiciones educativas y socioeconómicas; analizar la posible incidencia de las instituciones educativas sobre las expectativas de los jóvenes y de las trayectorias personales, familiares y del ámbito social cercano - amigos, conocidos - sobre la conformación de las expectativas individuales.

El tema propuesto para este trabajo planteaba la necesidad de entrevistar a jóvenes que estuvieran cursando el último año de la escuela media. Se pensó entonces en la estrategia de seleccionar a las personas a través de una previa elección de escuelas públicas y privadas de Capital Federal. La cuestión fue entonces establecer los criterios según los cuales se elegirían las escuelas. Considerando que el universo de escuelas medias públicas y privadas de esa jurisdicción no sólo es muy vasto sino extremadamente heterogéneo, se fijó la atención sobre aspectos que permitieran discriminar a la población escolar según sus condiciones educativas y socioeconómicas.

A partir de esto se decidió seleccionar las escuelas – y junto con ellas a sus alumnos – según el desempeño que habían mostrado en el Primer Operativo de Evaluación de la Calidad de la Educación - en adelante POECE – aplicado en 1997 a todos los alumnos de quinto año de todas las escuelas del país. Si bien este operativo recibió numerosas críticas en cuanto a los criterios aplicados y al tipo de conocimientos evaluados – entre otros aspectos -, en esta oportunidad sus datos parecieron útiles porque brindaban información que, más allá de los posibles errores, poseían un alto nivel de estandarización y de uniformidad. Como lo que se

buscaba no era indagar sobre el rendimiento de los alumnos de las distintas instituciones, se pensó que los diferentes porcentajes de respuestas correctas de cada una de las escuelas estarían marcando, al menos, realidades educativas diferentes.

De esta manera, los datos del POECE sirvieron para discriminar a la población seleccionada de acuerdo al nivel de rendimiento escolar. Además, dentro de cada grupo de alto y bajo rendimiento, se eligieron escuelas tanto de dependencia pública como privada creyendo que este corte permitiría discriminar niveles socioeconómicos. Al acceder a las escuelas y entrevistar a sus miembros – alumnos y autoridades – se comprobó que los chicos de cada una de las escuelas seleccionadas se diferenciaban sobre la base de los dos criterios propuestos. Por lo tanto, se corroboró que los parámetros de selección aplicados fueron útiles para los objetivos de la investigación en la medida en que permitieron identificar a grupos de jóvenes en distintas condiciones tanto educativas como socioeconómicas³. De esta manera, se seleccionaron dos grupos de escuelas públicas y privadas que mostraran los más altos y los más bajos porcentajes de rendimiento de sus alumnos en dicho test⁴. Se obtuvo así una selección de ocho

³ Al aplicar este criterio de selección hubo otros supuestos que operaron en el proceso. No sólo se consideró que el rendimiento educativo se vincula con las condiciones sociales y económicas en que viven las personas, sino que se especuló con que, dentro de una misma escuela, el rendimiento de una cohorte podía ser similar al de otra. Aceptar esta suposición fue algo casi obligado a partir de los datos de que se disponía, ya que los resultados del POECE que se tomaron como referencia muestran el desempeño de alumnos que, al momento de evaluar los datos, ya habían egresado del nivel medio. A partir de esta situación se supuso que el rendimiento de los alumnos entrevistados podría ser similar al del curso del año anterior.

⁴ La línea de corte entre lo que aquí se considera más altos y más bajos porcentajes de rendimiento comprende los cinco mejores casos y los cinco peores de la jurisdicción de Capital Federal. Hubiera sido muy interesante relevar escuelas que permitieran hablar de grupos intermedios tanto en relación a su rendimiento como a la situación socioeconómica; sin embargo la cantidad de escuelas y casos tomados se vio limitada por ser esta una investigación individual solventada únicamente por los fondos obtenidos por la beca recibida.

escuelas de las que se relevaron siete, ya que por cuestiones de tiempo y coordinación no se pudo acceder a una de ellas.

El material obtenido en esta investigación se analizó, se organizó y se presenta en esta ponencia de acuerdo al criterio que ofrecía mayor discriminación entre los casos: el porcentaje de respuestas correctas obtenido en el POECE. Así, la diferenciación entre escuelas públicas y privadas está inmersa dentro de un primer agrupamiento de la información dado por: las escuelas del Grupo A – con los más altos porcentajes de respuestas correctas - y las escuelas del Grupo B – con los más bajos porcentajes de respuestas correctas -. A partir de allí, se analizaron las opiniones e informaciones brindadas por los jóvenes en el contexto dado por el tipo de escuelas a las que pertenecían.

Cada una de las escuelas seleccionadas y sus alumnos fueron analizados en la investigación como una caso en particular. Para cada uno de ellos se consideraron, entre otros aspectos, las condiciones y características de la escuela, la manera en que la institución podía incidir en la conformación de las expectativas educativas y laborales de sus alumnos⁵. En este sentido el análisis se centró en: la existencia de actividades de orientación vocacional; los lazos institucionales formales o informales entre la escuela y las instituciones de educación superior; las creencias y prejuicios de los directores sobre las características de sus alumnos y sus posibilidades futuras; y, las preferencias y opiniones del director

⁵ Para trabajar este punto, se consideró la información y las opiniones brindadas por los directores de las escuelas como la visión oficial de la institución sobre los jóvenes estudiantes. No escapa a esta investigación que esta es sólo una perspectiva posible, ya que una institución escolar puede ser analizada desde distintos aspectos no son considerados aquí y que pueden tener gran incidencia sobre las perspectivas de sus alumnos. Sin embargo, atendiendo a la relevancia del papel del director dentro de la institución, se decidió abordar el aspecto institucional a partir de sus opiniones.

sobre profesiones e instituciones de educación superior. Además se abordaron las expectativas de los alumnos de quinto año considerando la situación laboral presente y futura de los jóvenes, las carreras e instituciones que elegirían; los motivos que los llevarían a optar entre carreras e instituciones; el apoyo recibido por parte de las familias en relación a sus proyectos educativos, y los máximos niveles educativos adquiridos por lo padres y las ocupaciones por ellos desempeñadas. Aquí se presentan un análisis comparado de los siete casos tomados en este estudio y sus conclusiones los siete casos divididos en dos grupos.

Escuelas del Grupo A

Este grupo está formado por tres casos, dos escuelas públicas y un instituto privado. Las condiciones y medios con los que cuentan cada una de ellas son muy distintas entre sí, a pesar de que todas hayan mostrado un alto rendimiento en el POECE. De la misma manera, la población escolar que reciben, si bien proviene de la Capital Federal, presenta diferencias dentro del grupo. Según la percepción de cada una de las autoridades - y de la constatación del nivel educativo alcanzado por los padres de los entrevistados -, el origen socioeconómico de estos jóvenes es de familias de clase media y media alta, pero en varios casos serían familias que se habrían empobrecido en los últimos diez años.

Entre las escuelas del Grupo A, se encontró que en todos los casos había múltiples y muy variadas actividades destinadas a la orientación vocacional de sus alumnos. El tipo de actividades, depende en gran medida de las características e inquietudes de las autoridades y profesores de cada institución. En este grupo, un

caso particular es el de la Escuela Pública N°1 que depende de la Universidad de Buenos Aires ya que en ella los alumnos prácticamente no requieren orientación para que sigan estudiando sino para definir la carrera que seguirán. La relación de esta escuela con la universidad es directa y estrecha, tanto por su currícula y organización interna, como por el compromiso político de las autoridades y el perfil de los profesores. Otro caso del mismo Grupo A – el de la Escuela Pública N°2 -, muestra una situación inversa a la de la anterior, ya que parte del trabajo de orientación vocacional consiste en alentar a sus alumnos para que continúen estudiando porque, si bien estos jóvenes están interesados en estudiar, no tienen demasiada confianza en que tengan las capacidades y aptitudes para lograrlo.

En la Escuela Pública N°1 y el Instituto Privado N°1, los directores son optimistas acerca del futuro de sus alumnos a pesar de ser críticos con relación a las actuales condiciones laborales y económicas del país. Ellos conocen las situaciones económicas personales de los jóvenes y saben que, en general, su futuro no estará marcado por problemas de dinero o preocupaciones asociadas a este tema. En el caso de la Escuela Pública N°2 del mismo grupo, en cambio, la situación económica de los alumnos no es tan favorable ya que varios de estos jóvenes no cuentan con los recursos suficientes que les garanticen un nivel de instrucción superior.

Los directores de las tres escuelas del Grupo A, coinciden en la necesidad de que sus alumnos continúen estudios de tercer nivel, y mencionan como opción principal a las carreras universitarias. A la hora de elegir una profesión, todos los directores le atribuyen una gran importancia al aspecto vocacional de la elección. Cada uno de ellos reconoce la calidad académica y el prestigio de la Universidad

de Buenos Aires aunque señalan cierto deterioro. Algunos mencionan otras universidades privadas como instituciones de buen nivel académico, pero todos coinciden en que la UBA es en la actualidad la institución más prestigiosa y de mejor nivel. Sólo en el caso de la escuela que recibe a jóvenes con menores recursos, la directora menciona las carreras terciarias no universitarias como otra opción para sus alumnos, ya que éstas les podrían demandar menor tiempo y ayudar a que se ubiquen mejor en el mercado laboral.

Todos los jóvenes entrevistados en las tres escuelas del Grupo A, dicen que van a continuar estudios de tercer nivel. En ningún caso muestran inconvenientes o situaciones personales que interfieran directamente en la posibilidad de que concreten sus proyectos – graves problemas económicos, obligación de mantener a los hijos –. Los alumnos de la Escuela Pública N°1 y del Instituto Privado N°1 no están trabajando ni trabajarán al egresar del secundario, no tienen hijos que mantener y no tienen apuros en conseguir trabajo, además no han repetido años en la escuela media y se encuentran en la edad ideal para realizar este tipo de proyectos. Un poco distinta es la situación de los alumnos de la Escuela Pública N°2: ellos también concurren a una escuela que ha mostrado muy buen nivel de enseñanza y que los incentiva a continuar estudiando, sin embargo, aparecen entre ellos algunos factores que estarían condicionando sus proyectos educativos. Como bien señaló la directora de esta escuela, a pesar de que todos sus alumnos quieren seguir estudiando, habitualmente no todos lo logran. Los factores que parecerían explicar esa situación son básicamente económicos.

En la mayoría de los casos, el motivo más importante en la elección de la carrera a seguir en el nivel superior es el gusto personal por el tema, éstas son fundamentalmente elecciones vocacionales. En algunos casos aparecen otros dos argumentos que explican las carreras elegidas: uno es que sirva como medio para realizar otros proyectos – tener dinero, realizar viajes, formar una familia -, el otro se asocia a la idea de que a través de esa profesión será más fácil obtener trabajos. Sin embargo, entre los alumnos de las escuelas del Grupo A, prevalecen los motivos vocacionales: realizar una actividad que les dé placer, que no los aburra, que tenga algún sentido para ellos son los otros argumentos que utilizan para explicar sus elecciones. Algunos de ellos se preguntan por el futuro trabajo o la salida laboral de la carrera, pero todavía no pueden obtener respuestas porque no conocen demasiado acerca de las profesiones que eligen. Otros están menos preocupados por la actividad laboral que realizarán cuando se reciban porque ya saben que trabajarán con sus padres. Es importante destacar que, muchos padres de estos chicos son profesionales o pequeños empresarios y es por esto que obtener un trabajo no es problema para estos jóvenes, ya que, en la mayoría de los casos, sus padres estarían dispuestos a proporcionárselos.

La mayor parte de estos jóvenes elige carreras universitarias. Coincidiendo con el análisis que hacen los directores, las carreras terciarias sólo aparecen como opción para algunos chicos que, dentro de este grupo, se encuentran en peores situaciones económicas y tienen menos asegurada su carrera educativa. En cuanto a las instituciones que eligen, casi todos los alumnos de las dos escuelas públicas prefieren la Universidad de Buenos Aires porque creen que es la de mejor nivel académico, y la que otorga el título más valorado en el mercado

de trabajo. Como vimos, esta creencia es compartida por las autoridades escolares. Al mismo tiempo que estos chicos eligen la UBA, se oponen a las universidades privadas por creer que la educación debe ser gratuita. En la mayoría de los casos la oposición hacia ese tipo de instituciones se da porque en ellas educarse es un derecho al que se accede después de pagar el arancel. Ser considerados como clientes junto a la idea de tener que pagar - por algo que creen un derecho adquirido -, son los argumentos que se vinculan a la posición crítica que muchos de ellos tienen frente a la educación privada. Las preferencias institucionales que tienen los jóvenes del Instituto Privado no son idénticas a las de los otros. Especialmente entre los jóvenes de esta escuela se encuentran las expresiones más claras en contra de la educación que ofrece la Universidad de Buenos Aires. Sus críticas no se refieren exclusivamente a la calidad académica de las carreras que dicta esta universidad, sino a la forma en que se manejan las facultades, la organización interna, el estado de los edificios y el trato ofrecido a los alumnos. Particularmente son críticas a la burocracia interna, a la irresponsabilidad con que operarían sus empleados y profesores y a la falta de seriedad en la administración de sus actividades. Por todos estos motivos ellos eligen universidades privadas. Estos chicos no niegan la calidad de los profesores y las carreras de esa casa de estudios, pero frente a los problemas mencionados eligen instituciones privadas que no sólo les ofrecen calidad académica sino también organización interna, planificación regular de sus actividades y consideración personal en el trato con los alumnos⁶.

⁶ Debe aclararse que, si bien varios de los alumnos de esta escuela critican a la UBA, casi un 50 por ciento de ellos elige esa universidad. Años atrás, el porcentaje de elecciones se inclinaba más

Al analizar el contexto familiar más cercano a estos jóvenes, puede observarse que en su entorno es muy frecuente la realización de carreras universitarias. En los casos de la Escuela Pública N°1 y el Instituto Privado N°1, todos tienen uno o ambos padres, o al menos un hermano, con el máximo nivel de instrucción. A partir de estos datos y de las experiencias familiares en el ámbito profesional, el entorno de estos jóvenes parece guiarlos y educarlos en una única alternativa: la de seguir una carrera universitaria. En el caso de la Escuela Pública N°2, son muchos menos los padres que poseen ese nivel de instrucción, sin embargo, la idea de continuar estudios superiores es común entre los alumnos, quizás no tanto por el contexto familiar sino porque el tema es trabajado en el ambiente escolar. Todos los padres de estos jóvenes prefieren, ante cualquier alternativa posible, que sus hijos continúen estudiando en la universidad. No importa la carrera que ellos elijan pero, lo que sí importa es que sigan estudiando. Los chicos insisten en que sus padres no los han presionado para que continúen, sino que al contrario ellos están dispuestos a aceptar cualquier decisión que ellos. Esto se evidencia en varios casos: en algunos los padres se preocupan porque sus hijos eligen carreras que serían poco rentables y entonces les sugieren carreras más tradicionales; en otros casos, las madres, al contrario de los hombres, aceptan más abiertamente cualquier carrera que sus hijos quieran seguir, preocupándose por que ésta cubra sus expectativas personales más allá de los logros económicos que la carrera pueda traerles aparejados.

hacia las instituciones privadas – 70 por ciento elegían universidades privadas y 30 por ciento, aproximadamente elegía la UBA. Aparentemente, parecería ser que los cambios económicos están haciendo que estos jóvenes modifiquen sus decisiones.

En relación con el futuro laboral, la mayor parte de los chicos de la Escuela Pública N°1 y el Instituto Privado N°1 no trabajarán al año siguiente de egresar. Si quisieran, muchos tienen la posibilidad de hacerlo con sus padres o de obtener un trabajo a través de contactos que ellos mismo les conseguirían. Sólo uno de ellos dice que trabajará al año próximo de egresar porque declara tener problemas económicos. Todos ellos trabajarían por motivos exclusivamente personales y de independencia económica: tener su propio dinero y no depender de los padres para tomar decisiones, viajar, y vivir solos. Muchos saben que las condiciones laborales no son fáciles pero creen que por haber estudiado en una escuela de reconocida excelencia y trayectoria tendrán más oportunidades que otros jóvenes. Finalmente, y como ya mencionamos, los chicos de la Escuela Pública N°2 están en peores situaciones económicas que los otros del Grupo A. Varios de estos jóvenes ya trabajan y la mayoría de ellos lo hará al egresar de la escuela, por lo que su futuro cercano está marcado por el estudio y el trabajo.

Escuelas del Grupo B

Este grupo está compuesto por dos escuelas públicas y dos instituciones privadas. Los medios y recursos materiales con los que cuentan cada una de éstas no son muy diferentes entre sí. Tres de ellas – dos públicas y una privada – son escuelas que poseen amplios espacios físicos, pero sus instalaciones no se caracterizan por el lujo sino por la modestia. El otro instituto privado posee instalaciones un poco más modernas, pero en un predio que en comparación es mucho más pequeño. Todas ellas tienen salas de computación. En cuanto a la población que reciben, es importante señalar que entre estas cuatro escuelas, tres de ellas se asemejan y una se distingue del grupo. A pesar de que todas han

mostrado bajo rendimiento en dicho operativo, su población se diferencia marcadamente por las condiciones sociales y económicas en las que vive y por los recursos materiales de que dispone. Tres de las escuelas de este grupo – una privada y dos públicas – reciben población que vive en villas miseria o en barrios carenciados donde las condiciones de vida son similares a las de las villas.

Las actividades y programas de orientación vocacional, no están muy desarrollados ni son motivo de gran preocupación en las tres escuelas que mencionábamos. Esto se debe a que estas instituciones, al recibir población con escasos o nulos recursos económicos y graves problemas familiares, priorizan otros aspectos de la escolarización. En primer lugar, tratan de que sus alumnos completen el ciclo secundario. Y en segundo lugar, en las tres escuelas se realizan actividades y resuelven problemas que no hacen directamente a las tareas educativas: contención afectiva de los jóvenes, apoyo ante graves situaciones familiares, y – en algunos casos - ayuda económica. De esta manera, las actividades de orientación vocacional suelen ser limitadas – si algún chico pregunta, los profesores les dan información -. Los directores consideran que, si bien sus alumnos pueden estar interesados en continuar estudios de nivel superior, casi ninguno de ellos podrá concretar estos proyectos. Ellos saben que muchos de los chicos están trabajando y algunos hasta tienen hijos que mantener. Debido a las dificultades económicas que presenta su población escolar, las autoridades creen que un primer desafío – casi ya cumplido- es lograr que estos jóvenes terminen el secundario. Todas las autoridades coinciden en evaluar la situación actual como crítica y con pocas perspectivas de trabajo y de mejoramiento social. En lo que se refiere a sus alumnos, los directores reconocen

que habitualmente ellos o desempeñan los trabajos peor calificados y de menor prestigio, a veces en condiciones de ilegalidad, o pasan a formar parte de los desocupados. En este contexto, todos los directores reconocen la importancia de seguir estudios de nivel superior, no sólo por cuestiones vocacionales sino por la incidencia de que estos tienen en la obtención de mejores trabajos. Sin embargo ellos saben que eso es un proyecto muy alejado de las posibilidades de sus alumnos. Según declaran, lo habitual entre estos jóvenes es que luego de terminar el nivel medio, abandonen el sistema educativo. Todas estas autoridades evalúan positivamente los estudios de nivel superior, pero si los estudios de tercer nivel constituyen una realidad alejada para estos jóvenes, dentro de ellos la universidad parecería distanciarse aún más: la duración y el costo de una carrera universitaria, junto con el nivel de exigencia de la universidad parecen ser demandas que ellos no están en condiciones de cumplir. En cambio, algunos directores creen que los estudios terciarios no universitarios estarían al alcance de estos chicos porque tienen menor nivel de exigencia, corta duración y una hipotética salida laboral.

Un poco distinta es la situación del Instituto Privado N°2 que si bien forma parte del Grupo B, muestra varias diferencias en relación con las otras tres escuelas. Aquí, las actividades de orientación vocacional que se desarrollan son más manifiestas y ocupan un lugar de mayor relevancia en el conjunto de la planificación escolar. Por supuesto que la perspectiva y disposición del director sobre este tema es de fundamental importancia: él ha organizado actividades y planificado salidas a exposiciones y centros de información. Sin embargo, la diferencia con las otras escuelas no se debe únicamente a los proyectos e iniciativas de las autoridades escolares. La población que recibe esta escuela

tiene mejores recursos económicos y sociales que los de los otros tres establecimientos del Grupo B. De esta manera, si bien estos chicos no son de una escuela que tenga importantes antecedentes en cuanto a su rendimiento escolar, disponen de la posibilidad material de seguir una carrera universitaria o terciaria. Aunque varios de ellos dicen que van a trabajar al año siguiente de egresar, todos lo harán por cuestiones de independencia personal y proyectos individuales ya que sus padres podrían continuar sosteniéndolos económicamente.

El director del Instituto N°2, al igual que los otros, opina favorablemente hacia la consecución de estudios de nivel superior y trata de alentar a sus alumnos en estos proyectos. En cuanto a las carreras e instituciones, él se orienta a respetar los gustos individuales, pero al referirnos a las instituciones reconoce buenos niveles académicos tanto en instituciones públicas como privadas, dependiendo de la carrera de que se trate. Sin embargo aparece aquí una limitación, esta persona señala que ciertas universidades privadas de reconocido prestigio académico quedarían fuera de recomendación porque sus alumnos no pueden pagar sus aranceles.

Un punto importante y común a todas las escuelas del Grupo B es el tipo y la cantidad de información que reciben de las instituciones de educación superior. En todos los casos, llega a las escuelas material general que envía el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires sobre las carreras que se cursan en las universidades públicas que hay en esta capital – la UBA y la UTN -. Más allá de esta información general, el rasgo distintivo es que las escuelas y sus alumnos no reciben

asesoramiento ni orientación profesional de ningún tipo. Seguramente la percepción acerca de que el futuro educativo de estos jóvenes termina cuando egresan del secundario no es exclusiva de sus autoridades sino que es compartida por otros actores del sistema educativo.

De esta forma, al verlos excluidos de proyectos educativos de más largo alcance, las instituciones públicas de educación superior no se acercan a estas escuelas y de este modo confirman y refuerzan el proceso de exclusión. Por otro lado, las universidades privadas, al saber que entre esta población difícilmente encontrarán potenciales clientes para sus ofertas educativas, tampoco se acercan a estos colegios ya que las becas – en el caso en que existan – parecen estar reservadas para aquellos jóvenes que aunque no cuenten con el capital económico, cuentan con el capital cultural y social que les garantice ser alumnos destacados. Un punto es particularmente llamativo, los institutos terciarios no universitarios de dependencia pública – en este caso municipal -, tampoco realizan ninguna actividad de acercamiento o reclutamiento de estudiantes entre los alumnos de este tipo de escuelas ni de ninguna otra de las que analizamos.

Concentrándonos ahora en las expectativas educativas y laborales de los jóvenes de 5º año de las escuelas del Grupo B, podemos decir que al igual que los del Grupo A, todos ellos evalúan positivamente la idea de seguir estudios de nivel superior. Al relatar sus proyectos, muy pocos de ellos dicen que no van a seguir estudiando y que solamente trabajarán. Por el contrario, si nos guiamos por los planes inmediatos que estos chicos formulan, su futuro cercano estaría marcado

tanto por el trabajo como por el estudio. Sin embargo, al analizar las condiciones reales en que se encuentran, vemos que en la mayoría de los casos es muy difícil que concreten sus proyectos educativos.

El planteo anterior se entiende si analizamos la situación de vida de la mayor parte de los jóvenes de las escuelas del Grupo B: trabajan o han trabajado en algún momento y casi todos trabajarán al año siguiente de egresar de la escuela media. Todos los que ya trabajan y los que intentarán hacerlo, tienen necesidades económicas que deben solucionar de manera urgente. Éstas pueden ser personales –tienen que cubrir sus propios gastos porque sus familias no pueden mantenerlos -, o familiares – tienen hijos a los que deben mantener -. Además, muchos de estos chicos tienen una edad superior a la edad teórica por lo que, sumado a las urgencias económicas, les queda poco tiempo para dedicar al estudio⁷.

Si se analizan en conjunto, el futuro laboral y los proyectos educativos pueden encontrarse diferencias en cuanto a las realidades de los alumnos cuando en apariencia coinciden en los objetivos. Por ejemplo, si se toma el caso de las jóvenes del Grupo A que incluyen dentro de sus preocupaciones, no sólo estudiar y ser profesionales sino también tener una familia e hijos, podemos ver que, en la manera de percibir el futuro y de proyectarse en él, que existe una diferencia notoria entre ellas y las jóvenes del Grupo B que ya tienen hijos. Para las jóvenes

que ya tienen algún hijo, lo importante hacia el futuro es tener una carrera que les permita modificar su situación actual y también la de sus hijos; en cambio, las otras no están preocupadas por mejorar su situación económica sino quizás por mantenerla, además no están dispuestas a que la carrera laboral y profesional interfiera con otros proyectos como pueden ser realizar otras actividades o hobbies, y tener una familia con hijos.

Nuevamente, la situación de los alumnos del Instituto Privado N°2 es diferente de la de los otros jóvenes de este Grupo B. Ellos parecerían tener mayores posibilidades materiales de concretar sus proyectos educativos. Coinciden con los otros jóvenes en que la mayoría trabajará al egresar de la escuela media, pero éstos no tienen tantas preocupaciones económicas como los otros y ninguno de ellos tiene familia o hijos propios. Además, varios comentan la posibilidad de conseguir un trabajo a través de algún familiar o conocido por lo que también su futuro laboral parece más exitoso que el de los otros jóvenes que, al salir a buscar trabajo, o bien consiguen aquellos puestos menos calificados o bien continúan la búsqueda sin éxito.

Más allá de las diferencias internas, todos los alumnos de las escuelas del Grupo B declaran la intención de continuar estudios de nivel superior e independientemente de que esto se cumpla o no, es importante entender por qué tienen estas inquietudes. Así, el argumento más fuerte que explica esto es que a

⁷ La edad promedio de los jóvenes de las escuelas del Grupo B es de: 20 años tienen los alumnos de la Escuela Pública N°3; 19 los de la Escuela Pública N°4; 17 años los del Instituto Privado N°2;

través de mayores niveles educativos se accede a más y mejores puestos de trabajo. De esta manera, las inquietudes por las que ellos seguirían una carrera son obtener más dinero en trabajos que les parezcan más interesantes que los que ya tienen o saben que podrían tener. En general, todos estos jóvenes no valorizan los trabajos manuales o poco calificados; este tipo de trabajos son los vienen realizando hasta el presente, y además son los mismos trabajos que realizan sus padres. Ciertamente es que unos pocos están interesados en ciertas carreras por cuestiones relativas a la vocación, pero son una minoría dentro del conjunto de estos jóvenes.

Entre las profesiones que ellos eligen, encontramos carreras universitarias y terciarias. Esto último es distintivo de este grupo de jóvenes ya que prácticamente las carreras terciarias no universitarias no eran una opción para los estudiantes de las escuelas del Grupo A. Elige carreras terciarias por tener menor duración que las universitarias y por lo tanto menor costo, y porque suelen presentar un menor nivel de dificultad. En varios casos, estos chicos descartan profesiones o carreras universitarias no sólo porque son costosas sino porque creen que no tendrían las habilidades y destrezas suficientes para realizarlas. Sumado a esto, para muchos de ellos, la universidad aparece como un mundo lejano y ajeno al que no saben cómo acceder.

Cuando todos estos jóvenes hablan de los lugares a los que concurrirían si siguieran estudiando, es notorio que estos proyectos son, en la mayoría de los

casos, sólo deseos que no se concretarán: en algunos casos no tienen información sobre los lugares en donde pueden cursar las carreras que mencionan, y en otros sólo conocen algunas instituciones por su nombre y porque alguien se las recomendó o simplemente porque les queda cerca y es gratuita. Nuevamente, sólo los alumnos del Instituto Privado N°2 se distinguen de los otros porque tienen mayor información que los demás acerca de qué hacer y cómo hacerlo – ellos asistieron, por ejemplo, a ferias sobre universidades –.

Así puede decirse que, para los chicos de las escuelas del Grupo B – excepto los del Instituto Privado N°2 -, realizar estudios de nivel superior es, en general, una posibilidad muy lejana de su realidad. tanto por sus medios y recursos como por las experiencias del entorno más cercano. Sólo unos pocos alumnos del Instituto Privado N°2 tienen a alguno de sus padres con nivel de instrucción superior. Luego, ninguno de los otros jóvenes tiene ningún antecedente de estudios superiores. Sin embargo, habitualmente los padres apoyan sus proyectos y sus inquietudes de seguir estudiando, sobre todo porque esto puede favorecerlos en su desempeño laboral. Pero hay que aclarar que este apoyo es relativo y depende de que este tipo de inquietudes no implique nuevos compromisos económicos. La mayoría de los padres de estos jóvenes no podrían solventar carreras terciarias aún cuando ellos lo quisieran hacerlo.

Así puede decirse que en los casos en que los jóvenes tienen mayor capital cultural y económico, su tránsito a una carrera de nivel superior es una posibilidad más frecuente. En estos casos, el apoyo de las autoridades escolares y las

actividades que se realicen en el ámbito escolar adquieren menor importancia en la medida en que sus trayectorias, en parte, ya están delineadas. En cambio, entre aquellos jóvenes que no poseen un importante capital cultural ni económico, la figura del director escolar y las actividades que allí se realicen podrían cobrar mayor importancia e incidencia. Sin embargo, esto no ocurre ya que la percepción pesimista que tienen algunos sobre el futuro que les espera a sus alumnos, limita las acciones que se podrían emprender desde la escuela reforzando el círculo vicioso que los excluye de mayores niveles de educación. Si bien es cierto que las condiciones sociales y económicas de los jóvenes de menores recursos les imponen serias limitaciones a sus proyectos, también es válido afirmar que la incidencia de la escuela – que siempre es importante – podría ser más directa e importante en estos casos.

1. Revisión de las hipótesis originales

En este apartado se consideró conveniente retomar cada una de las hipótesis que guiaron la construcción de este tema como problema de investigación y así analizar, a partir del trabajo realizado, si ellas podían sostenerse o no y, de esta manera, dar lugar a nuevos planteos. La corroboración o falsificación de hipótesis no podrá realizarse en este caso debido a que esta investigación se planteó solo como un estudio cualitativo y exploratorio; sin embargo, se intentará definir nuevas hipótesis exploratorias que guíen futuras investigaciones de mayor alcance.

La hipótesis principal decía que las creencias acerca de la conveniencia de seguir estudios universitarios junto con la auto imagen del estudiante y los estímulos familiares para continuar estudios de este nivel varían según el sector social de pertenencia y el género de los jóvenes. A partir del trabajo realizado, ahora podemos decir que tanto los estudios universitarios como los terciarios son valorados y apreciados como un bien valioso entre todos los estudiantes sin importar su condición social y material. En todos los casos, bien pudimos apreciar que, ya sea porque esto se asocia a la idea de realización personal o a la obtención de más dinero para lograr una mejor situación de vida, todos los jóvenes y sus familiares le atribuyen gran importancia a continuar estudios de nivel superior. Sin embargo, la imagen y percepción de sí mismo varía de un grupo de estudiantes a otro. Varios directores de las escuelas a las que asisten los jóvenes de pocos recursos han señalado los problemas de autoestima y desvalorización que éstos presentan. Del mismo modo, los estímulos familiares no son idénticos y dependen de las posibilidades económicas de las familias y no sólo de los valores y creencias que los padres sostengan.

En relación con las hipótesis específicas que se derivaban de aquella principal, podemos decir que:

- a. parece ser acertado decir que el conocimiento acerca de la complejidad y la diversidad del sistema de educación superior no se presenta de la misma manera para todos los sectores sociales: la universidad es vista por los sectores bajos como una posibilidad ajena, mientras que los estudios de tipo no universitario aparecen con más frecuencia dentro de su abanico de

opciones. Pero esta hipótesis debe completarse de la siguiente manera: 1. El sistema de educación superior en general – aquí nos referimos a la cantidad y variedad de la oferta institucional y de carreras -, no es conocido con claridad por ninguno de los jóvenes entrevistados ni por las mismas autoridades escolares. Parecería que el sistema en conjunto ha adquirido un grado de opacidad tal que supera la capacidad de análisis y conocimiento que de él puede tener una persona común cuando debe elegir la carrera y la institución. 2. Sin embargo, frente a la diversidad de la oferta una institución tiene máxima visibilidad: estamos refiriéndonos al caso de la Universidad de Buenos Aires que es la única referencia de estos jóvenes cuando hablan de las instituciones públicas. 3. Los estudios terciarios no son una posibilidad más cercana que la universidad cuando hablamos de los jóvenes con menores recursos económicos. Para ellos todas las opciones de educación superior están alejadas de sus posibilidades porque, entre otras cosas, no tienen recursos, no tienen información y porque deben trabajar muchas horas. Considerando esto es sorprendente la falta de políticas que vinculen a los institutos terciarios no universitarios con las escuelas medias, ya que, como ocurre en otros países europeos y en EEUU, estos institutos podrían cumplir – con un grado mayor de eficacia que la actual -, la función de dar una respuesta a la demanda de este tipo de población por mayores niveles de escolarización.

- b. El trabajo aparece como el único futuro cercano para una gran proporción de jóvenes de sectores populares, para los del sector medio esta opción se presenta junto con la idea de continuar estudiando, y para los del sector alto

las opciones no se presentan con la misma necesidad. Esta idea puede sostenerse desde el análisis de las posibilidades materiales de los jóvenes pero no desde las opiniones que ellos mismos brindan. Desde las posibilidades concretas el trabajo ya forma parte de la realidad de muchos jóvenes de las escuelas del Grupo B y el estudio se aleja a medida que aumentan las obligaciones personales. Dentro del mismo grupo de escuelas del Grupo B y junto a otros jóvenes del Grupo A, encontramos a algunos chicos entre los que parece posible que convivan el trabajo y el estudio: en primer lugar porque las necesidades económicas no son tan apremiantes y muchos trabajan y utilizan el dinero para sus gastos personales, y en segundo término, porque no tienen compromisos ni obligaciones adquiridas y disponen de mayor tiempo para dedicar al estudio. Finalmente, entre los jóvenes que están en las mejores situaciones económicas y sociales, el trabajo no forma parte de su realidad, por el momento ellos pueden estudiar sin trabajar. Además, y a diferencia de todos los otros alumnos, si ellos quisieran trabajar saben que, a través de sus padres, podrían conseguir fácilmente un trabajo. Los contactos personales y las vinculaciones familiares marcan grandes diferencias entre las necesidades presentes y las perspectivas futuras de estos jóvenes. En este sentido, una mayor articulación entre la educación - media y superior - y la inserción de un joven en el mercado de trabajo, podría atenuar las diferencias marcadas por el origen social en favor de una selección y un reclutamiento laboral que obedezca a criterios más igualitarios.

c. La educación es vista como una forma de ascenso social por los sectores más bajos; en los sectores medios esta última idea se combina con la de “realización personal”, mientras que en los sectores medio-altos predomina esta última idea. La relación entre educación y trabajo que proponía esta hipótesis en parte se sostiene pero no totalmente. El estudio se vincula directamente con la idea de realización personal tanto entre los jóvenes de menores recursos como entre los de medianos recursos. Para todos ellos es muy importante la idea de “llegar a ser alguien en la vida” y parecen creer que una manera de lograrlo es a través de la educación. Esto ocurriría por dos cuestiones: por el reconocimiento social hacia una persona que es profesional y por el dinero que, a través de la profesión se puede obtener. En cambio, entre los jóvenes sin preocupaciones económicas - que aquí los tomaríamos como representantes de los sectores medio – altos de la población – no aparece la idea de realización personal o la necesidad de “ser alguien en la vida”. Podríamos decir que ellos no temen “no ser nadie” porque quizás ya gozan de prestigio social y sus familias tienen suficiente cantidad de dinero para que ellos realicen distintos proyectos. Estos jóvenes quieren seguir carreras universitarias porque saben que es el mejor medio para garantizar el mismo nivel de vida que ya tienen, porque quieren mantener el nivel de prestigio y reconocimiento que ya poseen – ellos valoran ser cultos y estar preparados- y porque quieren ser exitosos en la vida y saben que una manera de lograrlo es por medio del ejercicio de una profesión. Nótese una diferencia de grado fundamental: mientras que unos chicos hablan de “ser alguien” en la vida, otros se preocupan por ser “exitosos profesionalmente y personalmente”.



d. En general, las mujeres que deciden continuar sus estudios tienden a optar, en términos relativos, por carreras no universitarias o por carreras universitarias no técnicas. En primer lugar hay que aclarar que no hay diferencia entre las intenciones y expectativas de mujeres y varones sino que las variaciones surgen al compararse a los distintos grupos de jóvenes entre sí. Más allá de esto, las mujeres están tan interesadas o más que los varones en continuar estudiando. Quizás una diferencia se pueda detectar, aunque no confirmar, y es que en algunos casos ellas estarían más motivadas a estudiar por cuestiones vocacionales independientemente de los logros profesionales y los beneficios económicos que implique la carrera. La misma línea de pensamiento podría leerse en las opiniones de algunas madres, ya que, mientras algunos padres se preocupan por los retornos monetarios de las carreras que eligen sus hijos, las madres suelen apoyarlos en sus decisiones dándole mayor importancia a que sus hijos encuentren placer y realización vocacional a través de las carreras elegidas.

2. Sugerencias finales

A partir del trabajo realizado, y del señalamiento de puntos conflictivos consideramos pertinente sugerir algunos temas que podrían quizás modificarse por medio de la implementación de políticas adecuadas. Así creemos que:

1. El sistema de educación superior posee dimensiones que dificultan el conocimiento de su oferta y de su funcionamiento. Los distintos actores

sociales – alumnos, autoridades escolares y profesores – no tienen información completa sobre este tema. Especialmente, la información disminuye y se hace más escasa entre aquellas personas de menores recursos económicos.

2. Aún en los casos en que los jóvenes tienen información, ésta nunca es muy profunda ni los orienta sobre el desempeño laboral de las profesiones que están eligiendo. Inclusive en los casos en que los jóvenes tienen más elementos para decidir, tener claro el perfil profesional de una carrera siempre es algo problemático.
3. Lo señalado en el punto uno y dos se asocia con otro proceso como es la falta de vinculación entre las instituciones de educación superior y las escuelas medias. En líneas generales podemos decir que: los institutos terciarios no universitarios no se acercan ni asesoran a ninguna escuela en general; las universidades privadas se vinculan con aquellas escuelas que por el nivel socioeconómico de sus alumnos saben que allí encontrarán posibles candidatos que puedan pagar sus cuotas o, al menos, tengan un buen rendimiento académico y así eleve el nivel de su alumnado; finalmente, la universidad pública – y concretamente la Universidad de Buenos Aires ya que es a la que todos se refieren – no mantiene vínculos con ninguna escuela media excepto con aquella que depende de ésta. Atendiendo al papel relevante que tiene esta institución en la vida universitaria de nuestro país – por sus dimensiones y su reconocido nivel académico – sería importante que establezca vínculos de asesoramiento que sean igualitarios para todas las escuelas públicas de esta Capital.

4. El papel desempeñado por las instituciones y por sus directores en la orientación de sus alumnos es fundamental, sobre todo en aquellos casos en que los jóvenes poseen menor capital económico y cultural.
5. La información de que disponen los jóvenes y las autoridades se transforma en un bien casi tan valioso como los recursos económicos que poseen. La falta de información no sólo puede llevar a decisiones erróneas sino que además involucra la pérdida de tiempo y de recursos de los particulares y del Estado – deserción, bajo porcentaje de graduados, prolongación de las carreras más allá de la duración teórica -.
6. Finalmente, junto con la información que esté a disposición de estos jóvenes, y las actividades o proyectos llevados a cabo por las escuelas, un elemento esencial en la configuración y concreción de sus expectativas educativas son los medios y los recursos económicos con los que ellos finalmente cuentan.

